

OJO POR OJO

Autor: Abilio Ayuso



Una historia de justa venganza.

El principio de nuestra historia sucedió en la India, en el seno una familia campesina pobre que tenía tres hijos varones y la más pequeña, una niña.

La cultura de aquel lugar, apreciaba los varones porque eran más fuertes y enseguida se les podía hacer trabajar en el campo, sin embargo las niñas representaban una carga hasta que se casaban y marchaban del hogar, por tanto, la pobre Pihu no era nada estimada por su familia, eso se traducía en detalles como la alimentación, así como sus hermanos mayores recibían comida sustanciosa, ella apenas podía aspirar a las sobras, eso hizo que creciera debilucha, lo cual retroalimentaba el ser catalogada como inútil.

Todo cambió cuando cumplió siete años, una tarde, cuando los varones habían regresado de sus tareas su madre le mandó recoger unas hierbas del bosque que no eran precisamente fáciles de hallar, advirtiéndole que no regresara sin un buen manojo, sin embargo tuvo suerte y las encontró antes de lo que había supuesto, al regresar toda satisfecha escuchó una discusión entre padres y hermanos y creyó adivinar que se referían a ella, finalmente el padre preguntó: “¿Todos de acuerdo?” y la afirmación fue unánime.

Cuando entró en casa todos callaron, excepto su madre que le dijo que como había sido buena trayendo las hierbas, al día siguiente como premio la llevará a la ciudad y le comprará un regalo, Pihu estaba loca de alegría, ahora lo entendía, de eso estaban hablando, su familia no era tan mala como ella pensaba.

Al día siguiente sus hermanos la despidieron con una sonrisa cínica diciendo que suerte tenía porque la llevan a la ciudad mientras ellos se quedan trabajando.

Después de un largo viaje en autobús llegaron a la ciudad, Pihu estaba extasiada no sabía ni a donde mirar, llegaron a un enorme comercio que exponía toda clase de maravillas, su madre le dijo que la esperara fuera porque entraría en aquella tienda a comprarle el regalo.

Pasaron horas, y la niña esperó pacientemente hasta que comenzó a oscurecer, finalmente decidió entrar en el comercio y preguntar si habían visto a su madre, al final el guarda le dijo que la señora campesina que iba con ella había salido de inmediato por la puerta trasera, Pihu estaba en shock, ¿Cómo puede haber olvidado su madre que ella la está esperando?.

Se quedó en un rincón sollozando sin saber que hacer, hasta que una dependienta habló con ella y le hizo ver que su madre la había abandonado, también le dijo que sentía no poder hacer nada por ella y tendría que marcharse de allí antes de que el vigilante la echara de mala manera.

Pihu también se enteró de que su caso no era el primero y que más de una niña había sido abandonada de aquella forma por familias pobres, ya que se supone que ellas pueden trabajar menos y no son tan rentables como sus hermanos varones.

Pasado el primer momento de desesperación Pihu se puso a pensar, era una niña muy inteligente y recordaba que en el viaje en autobús, por la mañana habían tenido el sol de frente y al atardecer en la espalda, por tanto pensó que siguiendo el recorrido del sol poniente podría regresar a su aldea.

Se puso en marcha caminando por donde pudo, dejó atrás la ciudad, andando sin descanso comiendo cualquier hierba o alguna verdura sustraída de los sembrados y durmiendo acurrucada en algún rincón, siempre siguiendo la senda del sol poniente.

Aunque en ocasiones preguntó a la gente, nadie había oído hablar de su minúscula aldea perdida en mitad de la nada.

Después de días de caminata llegó a una zona selvática, vio una choza y se refugió en ella para pasar la noche, sin embargo no era su día de suerte porque no estaba sola, tres hombres la habían seguido de lejos, finalmente se metieron en la choza con ella, le arrancaron la ropa de mala manera y comenzaron a violarla.

Victor y su padre habían ido a la India de vacaciones, desde el fallecimiento de la madre en un accidente estaban más unidos que nunca, él era un muchacho de quince años, fuerte y musculado, cinturón negro de taekwondo y con un corazón de oro, no era el típico adolescente agilipollado, sino más bien reflexivo y soñador, su padre, un afamado sicólogo le había introducido de bien pequeño en el mundo de las artes marciales, lo cual le había librado del acoso escolar tan de moda.

En su recorrido por la India habían llegado a una reserva de fauna donde se prepararon para hacer noche en una cabaña elevada, un buen punto para la observación de animales salvajes.

Su padre había hecho muy buenas migas con la guía intérprete, con la que mantenía un pequeño romance, por tal motivo le dijo al chico que estaría unas horas fuera, el muchacho se quedó en la cabaña con sus prismáticos de visión nocturna intentando descubrir algún animal de la zona.

De entrada le asombró que una niña vagara sola y acabara metiéndose en una choza abandonada, para seguidamente horrorizarse cuando vio entrar a los tres hombres detrás y escuchó los alaridos de la cría.

Aquellos desgraciados pensaron que allí no la escucharía nadie y no se molestaron en taparle la boca ya que sus gritos les producían más morbo si cabe.

Victor no se lo pensó dos veces, la ira lo desbordaba, descendió de la cabaña en el árbol y se acercó sigilosamente empuñando una recia vara, hasta que uno de los hombres que estaba vigilando en la puerta lo divisó y se dirigió a él cuchillo en mano.

Sin dudar ni un instante, Victor le asestó un fuerte golpe de vara en la frente y aprovechando su titubeo tomó su propia mano e hizo que se hundiera el puñal en la garganta.

El segundo violador escuchó ruidos y salió para ver qué pasaba, recibiendo una patada en los testículos y otra cuchillada en la garganta.

El tercero se resistía a dejar de violar a la niña, pensaba que sus compañeros ya lo arreglarían, pero se dio cuenta de su error cuando al girar la cabeza una puñalada le penetró en el ojo izquierdo hasta el cerebro.

Victor apartó el apestoso cadáver y se encontró una pobre niña desnuda llorando, con el bajo vientre ensangrentado que se abrazó a él igual que los bebés de chimpancé a su madre, no tenía el más mínimo remordimiento por haber matado aquella gentuza y todo lo que le preocupaba era la chiquilla.

Victor la consoló como pudo, le puso su propia camiseta como vestido, ya que la ropa de ella estaba destrozada y escondió los cadáveres en la choza para seguidamente llevarla en brazos a la cabaña elevada donde trató de limpiarle la sangre.

La niña se dejaba hacer dócilmente, para ella era su ángel, su dios, finalmente Victor le dio algo de comer que, a pesar de lo sufrido, devoró con apetito quedándose dormida seguidamente.

Cuando su padre y la guía volvieron y les explicó lo sucedido quedaron realmente alucinados, pero ambos eran muy prácticos, avisar a las autoridades no traería más que complicaciones así que despojaron los cadáveres de sus pertenencias, los enterraron profundamente, cargaron los cuerpos en el todoterreno y los abandonaron en una zona pantanosa, las alimañas del lugar se encargarán de que al día siguiente solo fueran tres esqueletos irreconocibles.

A la niña le había parado la hemorragia, no parecía tener daños muy graves pero sí una importante secuela psíquica, no quería apartarse de Victor ni un segundo.

La guía le consiguió ropa y decidieron llevarla a un orfanato de monjas donde abonando una sustanciosa cantidad consiguieron que le hicieran hueco, la niña se quedó resignada con la promesa que la adoptarían y la advertencia de que nunca explicara a nadie lo sucedido en aquella choza, simplemente la habían encontrado vagando por la selva.

De regreso a Europa, el abogado les aconsejó que en lugar de adoptarla un hombre viudo, lo cual podría ser más complicado, lo hiciera una pareja de vecinos suyos con los que tenían gran amistad y a causa de la esterilidad de la mujer no podían tener hijos.

Así lo hicieron y la niña llegó a Europa, en su nueva vida renunció a su antiguo nombre y adoptó el de Linda.

Aunque quería mucho a sus nuevos papás, siempre que podía estaba con Victor a quien pedía que anotara todo lo que podía recordar de su pasada infancia, nombre de sus padres, hermanos, la aldea y todos los detalles geográficos de la zona, también el mercado, un templo cercano y cualquier cosa que su privilegiada memoria había retenido.

Para Victor era su hermana pequeña, le encantaba ayudarla con sus clases, enseñarle a nadar, a esquiar y artes marciales, a sus padres adoptivos, una pareja madura y de costumbres tranquilas, ya les iba bien que el muchacho se encargara de aquellas actividades

Pasaron diez años, ella se había convertido en una preciosa mujer, e inevitablemente surgió el amor con su rescatador, por lo cual era una suerte que no la hubiera adoptado el padre de Victor, ya que de ser así la ley nunca les hubiera permitido casarse.

Gracias a su inteligencia y tesón, se convirtió en una cirujana de renombre, pero pensaba que le quedaba algo por hacer en la vida: Finalmente reunió todos los datos que tenía apuntados con respecto a su familia e hizo que la guía, con la que seguían en contacto, localizara su aldea y su familia.

Tal cual, se presentó un día en su antigua casa con su esposo cargada de regalos diciendo: “Hola soy Pihu”, su familia se quedó como si hubiera visto un fantasma.

En lugar de explicar todas las penalidades sufridas les contó a sus padres que había sido recogida de inmediato en el orfanato de monjas para ser adoptada en Europa poco después.

Su madre le juró que la perdió de vista y no la pudo volver a encontrar, ella fingió que se lo creía y les dijo que aparte de los presentes que ha traído les hará un excelente regalo: Un viaje a la fantástica ciudad de Nueva York.

Pihu se encargó tanto de tramitar pasaportes y visados como comprarles ropa nueva, finalmente se pusieron en camino tan dichosos, los padres más los tres hermanos que no tuvieron inconveniente en que sus mujeres se quedaran en casa cuidando de los niños.

Comenzó el viaje, todo estaba perfectamente organizado, un chofer les acompañó al aeropuerto y al llegar a Nueva York Pihu les estaba esperando.

Para unas personas que apenas habían salido de su aldea aquello les parecía un cuento de hadas, una vez allí les acompañó a un lujoso hotel y les dijo que esperasen en el vestíbulo porque comprobaría si las habitaciones estaban listas.

Automáticamente salió por la puerta trasera y tomó un taxi que la llevará al aeropuerto para embarcar en el avión de regreso a Europa.

Al cabo de mucho rato los hermanos comenzaron a impacientarse, preguntaron en recepción pero no había ninguna reserva a su nombre ni sabían nada de la muchacha que los acompañaba.

Ella les había dado un nombre y apellidos falsos, así como su profesión e incluso su país europeo de residencia, era como un fantasma, nadie sabía nada de ella.

Mientras Linda tomaba una copa en el avión de regreso, sonreía pensando en la cantidad de problemas que tendrán aquellos que la abandonaron, abandonados a su vez en un país extraño, sin apenas dinero y sin billete de regreso, nunca más quiso saber de ellos ni averiguar qué les había pasado, de la misma forma que su madre la abandonó sin querer saber que suerte había corrido.

FIN